

Cartas

J U V E N T U D E S

Se pueden hacer, en principio, múltiples consideraciones sobre lo que en realidad pretendemos significar al hablar de la juventud. Por esto creo que, partiendo del principio de igualdad entre hombres y mujeres, lo mismo debería hacerse entre las edades, que solo sirve en realidad para adjudicarle una serie de principios o valores mediante los cuales, en definitiva, se utiliza a estos sujetos y mediante éstos, se coacciona a los restantes, de forma que cumplan el papel que la sociedad en cuestión pide que interprete.

Así, ser joven, significa beber, fumar, divertirse, pensar- si es que realmente se considera que la juventud puede analizar críticamente algo y vivir en definitiva, de una determinada forma, que en estos momentos se reduce a unas palabras: el consumo y el no cuestionamiento de la realidad.

Esto sirve para justificar las bases de esta sociedad, en cuanto que adulto significa aceptación de la realidad existente, y juventud, periodo por el cual las personas inmaduras se oponen a esta realidad. Incluso multitud de definiciones psicológicas así lo definen, demostrándonos como todo lo considerado oficial, se vuelca a la justificación de lo actual.

Dinamitar estas palabras significa dinamitar el carácter ideológico que llevan impreso y acercarnos todos a cualquiera que sea la realidad, a unos mismos intereses, que no son tan dispares como parece, lo que no significa aceptar las "pequeñas" diferencias, consecuencia del desarrollo psicofisiológico, como lo demuestra el hecho de que estas diferencias se den básicamente en la cultura occidental sobre todo.



Editorial, continuación.

(sigue) produce, pero más cierto es que para acabar con el mismo hace falta terminar con los PLURIEMPLEOS, ENCHUFES, COMPATIBILIDADES DE PENSIONES Y DE TRABAJO, HORAS EXTRAS, corrupción en suma que aqueja a nuestra sociedad y no fijarnos exclusivamente en quienes por ser más débiles y tener menos capacidad de influencia electoral resultan víctimas propiciatorias de una sociedad de hipócritas, caraduras y malversadores de fondos públicos.

Contaban la anécdota de una comisión de parados sin subsidio que visitó a una determinada autoridad y se quejó de que siempre fueran los trabajadores los que pagaran los platos rotos, las crisis del sistema; la autoridad, socarrona, les contestó sin inmutarse: es que ustedes son muchos más, si los prebostes fuéramos mayoría pagaríamos nosotros, pero no siéndolo son ustedes, por simple aplicación de la aritmética, los que han de soportar la necesidad. Quizá sea esta la argumentación que en el fondo se les ocurre a quienes anteponen el interés particular y el de los grupos minoritarios al general de la mayoría, pero con razonamientos como este difícilmente podremos solucionar los problemas del país y asentar la democracia.

